



José Donoso, el olvidado

Carlos Franz

Busco obras de José Donoso por las librerías de Madrid. No hay nada, nada. Lo pregunto a un par de amigos académicos. Me dicen que así algunos profesores de literatura lo dicen de vez en cuando, que incluso lo dan a leer, pero no ellos, no ellos. Lo recuerdo alucinante, pero antes de su muerte: "Tráelo Donos, nadie me leera". No han pasado siquiera sesenta años y en España, donde vivió dos décadas, se protagonizó el boom y murió en la estrema supuestamente perdurable de sus cráneos, ya nadie lo lee.

El olvido empezó a prepararse con el calvario del exilio. En 1968, poco después de la muerte de Donoso, Roberto Bolaño dijo que era un escritor "con un par de obras buenas y el resto para salir arrastrando". No es de extrañar que no lo recompensara. Donoso no puede ser un escritor más diferente. Cambiamos de estrategias, huía de los estilos fijos, de la vez y la escrita única. Supo y mostró que estos son disfraces, formas momentáneas, cuando no rasgos del intelecto.

El cambio de estilos, la metacritica y el distanciamiento son la constante de la obra donosiana. El hozo de la misma moderna un tema y una estética. Por ejemplo, la dualidad radical acerca del estilo, como novela literaria moderna, es el mecanismo formal de una de sus novelas fundamentales, *Casa de Campo*. Allí, imita y desnaturaliza un signo, el renacimiento de estilo literario, sin dar a ninguno por mayor y dejando a todos por plausibles. Esa novela significa el punto más alto de la trayectoria de Donoso en España.

Pero lo que yo buscaba en las librerías

madrilanas era *El jardín de al lado*. Acabó llegando a vivir en el Madrid desolado del verano, no pudo menos que buscar ese libro acerca de un Madrid volcánico en el que un escritor latinoamericano sueña con lo que no tendrá y se angustia con la simulación de otro escritor ficticio: Martín Chiriboga. A lo largo de García Márquez con Carlos Fuentes y

Vargas Llosa, Chiriboga es un revuelto de las ciudades literarias de su época que Donoso conoció y creó con su despiadado amor de la inseguridad de los amigos literarios.

Presumiendo *El jardín...* el escritor frustrado y disidente que la protagonista se encuentra en el Rastro de Madrid con la agente literaria y "expansiva del boom", Nuria Menchus (alter

ego, por supuesto, de Carmen Balcells), quien acompaña a su representado estético, Martín Chiriboga. Donoso pone a Chiriboga y a Menchus (a todo el boom y a su agente) dentro de una tienda de antigüedades y los observa como los objetos transitorios que son -que fueron. Todo boom, toda zona, toda certeza estética, está amenazada de vez, de transitoriedad, de olvido, una única diciendo José Donoso. Y al mismo tiempo desahoga el bicho de plata inventivo que estos candilados a la antigüedad tiran en sus manos: "Presionando una pluma de su ala inquieta salta la cubierta, descubriendo adentro una minúscula máquina de escribir vintage".

Para el verano... repite el propietario de la tienda:

«Tal vez ahora viajere Chiriboga, sonriendo a Nuria».

Y ya casi puedo ver a Donoso sonriendo nos también, satisfecho, desde su "inexistencia" en el inventivo de esta transitoria posteridad.



José Donoso, el olvidado [artículo] Carlos Franz

Libros y documentos

AUTORÍA

Franz, Carlos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

José Donoso, el olvidado [artículo] Carlos Franz

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile